

Dos poetas-Intendentes

Por: JAIME GONZALEZ COLVILLE

Hemos estado recorriendo las gestiones administrativas de los Gobernadores e Intendentes de Linares, desde los días del malogrado Dionisio Sotomayor hasta la fecha actual.

En esta oportunidad hablaremos de dos poetas-intendentes; dos hombres que, entre oficios y decretos, escribieron versos a hurtadillas, en un instante cualquiera, cuando sus subalternos volvían la espalda.

Narciso Tondreau Valín es el primero; estuvo en el cargo desde el 7 de febrero de 1892 hasta el 31 de julio de 1894; serenense, nacido en 1861, de profesión abogado, Tondreau se dedicó, no obstante, a la docencia y, sobre todo, a las letras; fue gran amigo de Rubén Darío y, ya en 1886, publicó su primer libro, 'Penumbras', tuvo destacada participación en la Revolución del 91, durante su período en la Intendencia de Linares no dejó huella de su gestión (eran los días en que el país se reponía de la contienda civil), pero quizás debamos acotar, como curiosa referencia, que en su administración llegó a Linares la bella escultura que hoy adorna la fuente de la Plaza, y que en ese tiempo, después de múltiples discusiones, fue instalada en el vestíbulo de la Intendencia.

Después de roces y problemas, Tondreau presentó su renuncia en 1894, siendo nombrado en igual cargo en la Provincia de Cautín; de ahí, en 1897, ocupó la rectoría del Liceo de Chillán, jubilando en 1922, recibiendo un gran homenaje en esa ciudad. Falleció en 1949.

Intendente de una época romántica, Narciso Tondreau confesaría, años más tarde, que sus [ú]ltimos versos de ese tiempo, fueron los que escribió en el álbum de la dama Anita Jordán, hija del que fuera también Intendente, don Luis Jordán.

Reemplazó a Tondreau otro vate de singulares méritos, una de las figuras literarias más notables del siglo XIX: Guillermo Blest Gana (nombrado en 1894 hasta 1904) hermano del célebre novelista Alberto y emparentado con Federico Gana.

De físico no muy agraciado, el poeta Blest era un hombre de 65 años al llegar a Linares; había nacido en Santiago en 1829 y viajó extensamente por Europa en misiones de Gobierno; de regreso a Chile fue Intendente de Aconcagua, Atacama y Tacna; adicto a Balmaceda, fue destituido después de 1891, pero reintegrado en 1894 como Intendente de nuestra provincia; todos estos avatares no le hicieron descuidar su obra literaria, que lo convirtió en el último poeta romántico del siglo XIX.

Ejerció el mando con acierto y benevolencia, pero no pudo impedir que surgiera (al igual que en tiempos de Tondreau) el periodismo satírico, que en regocijados comentarios zahería burlescamente a las autoridades; eran páginas anónimas que corrían por Linares llevadas por manos misteriosas: 'El Delfincito' y 'El Torpedo'.

Pero Blest Gana no soltó su pluma, y, al revés de su antecesor escribió bastante; algunos años después, don Estanislao Insulza encontró en los archivos de la Intendencia un legajo con versos del recordado vate; ignoramos que fue de esos papeles.

En 1904, a los 75 años, don Guillermo Blest Gana abandona Linares, ya demasiado viejo y cansado; logra su jubilación pero no goza mucho de ella y muere en Santiago al año siguiente, él mismo había escrito poco antes estos versos: 'Al llegar a la página postrera/ de la tragicomedia de mi vida/ vuelvo la vista al puerto de partida/ con el dolor de quien ya nada espera'.

Hubo un tercer poeta en la Intendencia de Linares: Manuel Francisco Mesa Seco, quien ha subrogado el cargo varias veces, pero hablaremos de él en otra oportunidad, como también del General Ricardo Irrarrázaval Lira, (en el cargo desde 1930 hasta 1932) que fuera miembro de la Academia de Ciencias Naturales, gran estudioso de la arqueología indígena chilena y creador de un valioso museo de prehistoria nacional.